



De la *res publica* al *Imperium*: Poder y subjetividad en la Roma Imperial*.

From res publica to Imperium: Power and subjectivity in Roman Empire.

Juan Carlos Barrasús Herrero**
jc.barrasus@googlemail.com

Recibido: 28/02/2013

Aceptado: 01/04/2013

Resumen: Este artículo pretende caracterizar la forma de poder imperial romano y las formas de subjetividad que aparecen tras la irrupción de un poder absoluto e irresistible propio del Principado. Trataremos de identificar los elementos de continuidad y discontinuidad que se dan en el ámbito del pensamiento político y de la subjetividad en el período republicano así como en el imperial. Los textos claves para comprender tal paso se encuentran tanto en los escritos de los últimos republicanos 'convencidos' así como en una literatura política de la primera época imperial que mira al pasado republicano con nostalgia y veneración, al tiempo que trata de ajustar cuentas con el presente mediante la narración de su corrupción.

Abstract: The aim of this article is to characterize the first imperial roman power and the different ways in which subjectivity turns out to be during the principedom. Elements of continuity and rupture in political thought and subjectivity will also be researched. Key texts to understand such institutional and intellectual break are to be found in the writings of the last 'convinced' republican thinkers as well as in a first Roman Empire political literature which looks to their republican past with nostalgia and veneration.

Palabras clave: Crisis de la república; poder imperial; guerra civil; violencia; servidumbre voluntaria.

Key words: Crisis of the republic; imperial power; civil war; violence; voluntary servitude.

* Un agradecimiento sincero a Leopoldo Moscoso y Nuria Sánchez por sus aportes a la investigación y los comentarios e indicaciones al texto.

** Español, Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid, Máster en Estudios Avanzados en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, Máster de Formación de Profesorado por la UCM. Actualmente cursa el doctorado en Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid.



*“Julio César
contempla la cabeza
cortada de Pompeyo”*
Giovanni Battista
Tiepolo,

La pintura original se
encuentra
desaparecida.

1. Introducción.

No por infortunio, sino por nuestras culpas, seguimos hablando de república cuando hace ya mucho tiempo que la hemos perdido¹.

Este artículo pretende mostrar la *evolución* de la *experiencia* del poder político y la *configuración* de la subjetividad en la primera época imperial romana, así como rastrear las *consecuencias* que la aparición de la forma de gobierno post-republicana, surgida concretamente tras la guerra intestina ganada por César a Pompeyo, supone para el pensamiento político de la época. De la mano de autores clásicos, nacidos ya en tal época imperial, como Tácito, Séneca o Lucano trataremos de *caracterizar* la forma que adquiere la *potentia* de un *Princeps* que deja de ser limitada por la ley y las instituciones, tal y como eran los consulados republicanos, y se convierte en una forma de poder absoluto, incontrolable e irresistible a la que apenas si se le puede rogar, implorar clemencia y tratar de convencer de que debe actuar limitando su propio poder si quiere conservar intactas sus fuerzas. La aparición de tal forma de poder corrompe la vida pública e institucional romana, degrada la vida privada de los *cives*, y modifica los significados del vocabulario político heredado del período republicano.

Ante semejante escenario la subjetividad política y vital deviene producto de un *arte de gobernar* imperial del que emanan prácticas despóticas dirigidas verticalmente desde el *Princeps* hacia los *cives*. Los nuevos súbditos responden a tal envite mediante el desarrollo de diversas formas de *servidumbre voluntaria* así como también mediante el recurso en el ámbito del pensamiento de la creación de algunas

¹ Cicerón. *Sobre la república*. Gredos, Madrid, 1984, p. 152.

*metáforas fundamentales*², más o menos positivas para la construcción de la identidad humana, que permitan a sujetos habérselas con un escenario desolador, violento y corrupto. Trataremos de *identificar* algunas de estas *metáforas fundamentales* abundantes en la *literatura política* de un período fértil en pensamientos plásticos, que expresan bella y poéticamente la dimensión trágica de la experiencia humana.

Con el paso del orden político republicano al orden político imperial se generan nuevas condiciones políticas bajo las cuales se desarrolla la vida y el pensamiento de la época. La forma de gobierno resultante de una *guerra intestina* ganada por César a los últimos republicanos comandados por Pompeyo perderá buena parte de las atribuciones propias de la Roma republicana, al tiempo que adquiere nuevas potestades que impedirán el desarrollo de una vida política semejante a la existente en la época republicana. Si la República romana se caracteriza por la limitación y equilibrio de poderes, la ciudadanía compartida por los *cives* miembros de la comunidad política, el uso de la palabra y la retórica para la deliberación y la toma de decisiones sobre los asuntos comunes a todos los *cives*, y la exigencia de obediencia racional a un derecho público fundamentado en una idea de bien común, con la llegada del poder imperial los antiguos *cives* se convierten en súbditos atemorizados por esta nueva forma de poder omnímodo, ilimitado y cruel que descarga arbitrariamente sus golpes contra sus siervos, especialmente contra aquellos más dignos y honrados. Ante semejante escenario, algunos de estos *cives*, entre ellos algunos de los escritores del período mencionado, optarán por desarrollar formas sofisticadas de *servidumbre voluntaria* que bien recuerdan el ya viejo y desalentador *discours* de Etienne de la Boétie sobre la etiología de la servidumbre humana.

² Utilizo aquí la expresión acuñada por Hans Blumenberg para referirse a aquél pensamiento en imágenes que trataría de responder a problemas perennes y también históricos de la condición humana.

Tras la victoria de César sobre Pompeyo, las leyes e instituciones republicanas romanas garantes de la *libertas*, generadoras de *virtus* y fomentadoras de estabilidad política dan paso a una forma de 'Estado' y gobierno que ya no tiene que rendir cuentas de su acción gubernamental ni ante el senado ni ante el resto de las instituciones romanas. Aparece así una forma de poder ilimitado y potencialmente arbitrario, no sometido a los criterios del *lógos*, cuyos violentos y arbitrarios mandobles atemorizan a los súbditos del *Imperator*. La *urbe* se convierte en un lugar donde se dirimen de manera violenta las quitas individuales, y donde la desconfianza de todos para con todos, así como la adulación hacia los superiores se convierten en rasgos característicos del espíritu de la época. En este contexto el estudio de las pasiones humanas en general, y del odio y la ira en particular, se convierten en herramientas intelectuales necesarias para entender la vida política del momento. Cualquier intento de explicación de la acción del *Princeps* y los *cives* será insatisfactorio y equivocado si no entiende el funcionamiento que las pasiones producen en los sujetos pacientes.

Ante esta nueva situación, el pensamiento político de la época es pergeñado y producido por escritores que han experimentado en primera persona la vida política del Imperio. La amarga experiencia de estos miembros y partícipes de las magistraturas romanas genera un pensamiento político a mitad de camino entre la añoranza de la época republicana y el descreimiento acerca de la posibilidad de que tal 'época dorada' pueda de alguna manera volver. A esta *ambivalencia anímica* acompaña el surgimiento de un odio visceral hacia esa forma de poder atemorizante e impredecible a la que sólo se puede obedecer y esperar, posteriormente, que sus mandobles no se ceban con los sujetos obedientes. La servidumbre voluntaria, la adulación, el ruego desesperanzado de piedad, el odio, la desesperación, la amargura y los *consejos para príncipes* se

convierten en las herramientas políticas, y en los sentimientos, de unos siervos que ya no aspiran a ser de nuevo ciudadanos libres, sino tan sólo a no ser embestidos de manera arbitraria por el nuevo poder constituido por la *violencia mítica*. De esta manera el pensamiento político de la época se dirige a señalar las condiciones que harían posible la coexistencia no violenta de los súbditos con el *Imperator*.

2. La presentación de la cabeza de Pompeyo a César.

En la imagen se puede ver como un romano ofrece a César la cabeza cortada de Pompeyo sobre una bandeja de color plateado. La cabeza es ofrecida al nuevo *Princeps* como un trofeo ganado por su victoria en el campo de batalla. César dirige su mirada de manera altiva a lo que queda del familiar que se convirtió en su *enemigo* político y por tanto también en enemigo militar. Todos los personajes que aparecen en la imagen, salvo los soldados del César, muestran un lenguaje corporal sumiso, sintomático de la relación de servidumbre existente entre el *Princeps* y sus súbditos. Incluso un caballo blanco aparece con gesto sumiso ante la nueva *cabeza* de Roma. El último de los cónsules romanos acaba sus días, tras haber perdido toda esperanza de poder recuperar la república para Roma, entregándose a los asesinos que llevarían su cabeza ante el nuevo *Imperator*.

Tras la batalla de *Farsalia*, bella y poéticamente descrita por Lucano, en la que César derrota a Pompeyo, la República romana queda descabezada y bajo la voluntad arbitraria del *Imperator*. El fin violento de la República romana, período de constante discordia entre patricios y plebeyos, da lugar a una nueva forma de gobierno generadora de formas de poder y subjetividad inexistentes bajo el orden político republicano. El orden político republicano caracterizado y fundamentado en la

lex, el *ius*, la costumbre y la *virtus* da paso a un *desorden* político imperial en el que la arbitrariedad, la violencia, las malas pasiones, las relaciones sociales envilecidas, la retórica corrupta y la *servidumbre voluntaria* campan por sus anchas bajo el dominio del *Princeps*.

La caída de Pompeyo supone también una ruptura o *Begebenheit* irreductible en las intenciones o pretensiones del pensamiento político de los escritores romanos. Lucano, Séneca, Tácito ya no aspirarán más a recuperar la república para Roma sino que se conforman con la consecución de un 'principado lo más republicano posible', si es que tal expresión no resulta ser un mero oxímoron. El período republicano seguirá siendo para los pensadores políticos de este período el modelo ideal de organización política y el referente de su pensamiento, pero su experiencia política en las magistraturas romanas producirá en ellos una reflexión más preocupada y centrada en la *autolimitación* de la *potentia* del Princeps que en una posible *ruptura* o vuelta atrás en el desarrollo histórico, opciones concebidas por estos autores como inviables. Mas la memoria de la *libertas* republicana siempre estará dramáticamente presente en la vida y reflexiones de estos pensadores, aunque el efecto de este recuerdo ya no será un acicate para la acción política en favor de la *libertas* perdida, sino que producirá en el alma una herida difícil de curar: "La libertad_ ojalá nuestros pueblos no la hubiesen conocido, pues nos avergüenza ser esclavos"³

³ LUCANO, *Farsalia*, Citado en ROCCO, Valerio. «La Farsalia: una Teoría del Imperio». En DUQUE, Félix; ROCCO, Valerio (editores). *Filosofía del Imperio*. Abada, Madrid, 2010, p.39.

3. Análisis y significado de la *escritura de la historia*: de la indignación por el presente, al refugio de la verdad.

La *literatura política* del Alto Imperio Romano vuelve la mirada hacia el violento y corrupto pasado inmediato de Roma para tratar de dar cuenta de la situación de dominio total y 'sumisión absoluta' que experimentan los súbditos del *Princeps*. Las numerosas guerras intestinas acaecidas en la época republicana de Roma tienen como desenlace último la aparición de la forma de gobierno imperial y la desaparición del orden político republicano. La forma republicana de gobierno aún perdura en la memoria de los antiguos magistrados y gobernadores romanos como Lucano y Tácito, aunque ninguno de ellos cree ya posible la vuelta de la república a Roma. En distintos momentos de la *Farsalia* de Lucano y del *Agricola* de Tácito se apela retóricamente a la *Edad de Oro* de la historia romana como modelo político e institucional para su presente, mas su amarga experiencia política mueve a estos escritores a refugiarse en la escritura poética o biográfica como fármaco espiritual frente a la infamia existente en el espacio público. No hay marcha atrás posible en la historia, tan sólo se puede mostrar su carácter infame en su escritura.

El *motor* del ejercicio de la escritura histórica es para ambos autores la desafección y repulsión que tanto Lucano como Tácito sienten hacia el presente político y vital de la *urbe*. La amarga experiencia política que ambos tuvieron en las magistraturas romanas parece haber trastocado su pensamiento político: ambos miran hacia el pasado republicano con nostalgia, aunque ninguno de ellos parece, en verdad, pensar que la historia puede dar marcha atrás hacia la pasada Edad de Oro. Para Lucano la escritura se convierte en un refugio vital en el que narrar el sinsentido y la tragedia de la

historia, así como el desorden cósmico y el nihilismo que aparece en Roma durante y tras la guerra intestina. El poeta cordobés muestra mediante imágenes poéticas el desorden y sinsentido propio de un momento político y vital que podríamos describir como *nihilismo pasivo*⁴: el orden ontológico y político anterior está quebrado y fragmentado, mas ningún orden político nuevo y afirmativo se ha consolidado desde entonces. Tras la guerra intestina sólo queda un *desorden* violento que es deplorado y rechazado por Lucano. Tácito opta, en cambio, por ajustar cuentas con el pasado y mostrar como el ejercicio de la *virtus* puede hacer frente a las dificultades existentes, aunque la práctica de tal virtud sea 'recompensada' irónicamente con el destierro o incluso la muerte. Ambas estrategias escriturales parten de un rechazo común a su tiempo, aunque este rechazo se convierte en dos formas muy distintas de escribir el pasado de Roma.

En la *Farsalia* el poeta Lucano se presenta a sí mismo como un *vates*, un *poietés* cuya producción tiene carácter explícitamente *ideológico*⁵. Lucano narra el origen, el desarrollo y el fin de la guerra intestina, mostrando el carácter trágico y repugnante de tal suceso. El temor y odio que Lucano siente hacia Nerón mueven al poeta cordobés a buscar en el pasado el origen de la corrupta deriva política romana. Este origen lo encuentra Lucano en la guerra civil ganada por César a Pompeyo. La 'situación presente' es de acuerdo a Lucano de 'sometimiento absoluto', de *sumisión voluntaria*, de 'turbación de los pactos' y de 'exilio deseado' por Lucano y Catón. Tras la batalla de Farsalia la historia de Roma es la historia de la

⁴ La imagen del *nihilismo pasivo* es una metáfora fundamental que podemos encontrar en *La Farsalia* de Lucano.

⁵ Ver el capítulo dedicado a *La Farsalia* en MAS, Salvador. *Pensamiento romano; Una historia de la filosofía en Roma*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2006. Evidentemente, en este caso no estamos ante la acepción marxista del término 'ideología'.

desintegración política y corrupción moral de la *civitas*, es el tiempo en que reinan el sinsentido y el nihilismo. Este sinsentido no es una condición ontológica eterna objetivada en un momento concreto, sino que es el resultado de un acontecimiento violento que quiebra un orden político y ontológico que ya ha dejado de existir. En este nuevo escenario los sujetos pueden poco más que ponerse a salvo de los embates de la *fortuna* y de las descargas del 'rayo' del cruel y violento *Princeps*. Sin embargo, no todos los *Princeps* son igualmente valorados por Lucano. Los blancos principales de las iras de Lucano son Nerón y Julio César, y no lo son, en cambio, Nerva o Trajano, lo que parece indicar que la repulsión del poeta no se dirige tanto contra el *Principado* en general, sino contra la forma de ejercer el poder de algunos de sus más violentos *Princeps*. El orden político imperial permite *de iure* la arbitrariedad en el uso de la violencia del *Princeps* hacia sus súbditos. Tal y no otro parece ser el motivo de la repulsa de Lucano hacia el principado.

En cambio, el rechazo hacia el presente experimentado por Tácito no lleva a éste a la muestra del desorden y la infamia existentes, sino al rescate de la memoria de los *cives* ejemplares. El propósito del *Agrícola*⁶ de Tácito es doble. Por una parte el historiador romano quiere mostrar un *exemplum* de virtud política y moral⁷. La historiografía republicana siempre quiso mantener el recuerdo de aquellos personajes ilustres y cívicamente virtuosos⁸ que pudieran servir de modelo de

⁶ TÁCITO, *Vida de Agrícola*, Madrid, Gredos, 2011. Este texto junto a *Germania*, y el *Diálogo sobre los oradores*, pertenece a las 'obras menores' de Tácito. Las *Historias* y los *Anales* forman son sus obras mayores: en ambas se narra la Historia de Roma desde Augusto a Domiciano.

⁷ Agrícola es también para Tácito un modelo de *virtú* militar. La diferencia entre *virtus*, en sentido moral y político y *virtú*, en sentido militar es estudiada en POCOCK John. *Machiavellian moment*. Princeton University Press, New Jersey, 2003.

⁸ Que Tácito abrazara la forma republicana de hacer historia no quiere decir necesariamente que abrazara un proyecto político republicano abiertamente anti-imperial. Al igual que Lucano no parece añorar tanto la

comportamiento en el presente. En este caso, el *exemplum* es Julio Agrícola, político romano capaz de actuar de manera virtuosa a pesar de las dificultades existentes, y dispuesto a cumplir con el *obsequium*⁹ propio del buen *cives*. Agrícola es modelo de comportamiento tanto para personajes públicos romanos como para sus familiares:

Mejor es que te honremos con admiración y loa eterna y, si nuestras fuerzas nos lo permiten, con tu imitación; este es el auténtico honor, esta la piedad de los que te eran más íntimos. Esto es lo que aconsejaría a tu hija y a tu esposa: que veneren la memoria del padre y del marido repasando en su interior tus acciones y tus palabras...¹⁰

Por otra parte Tácito se propone también ajustar cuentas con el 'despreciable' emperador Domiciano, con el pasado de sus contemporáneos así como con el suyo propio. Agrícola goza de una serenidad y tranquilidad de espíritu, por haber cumplido con su *obsequium*, desconocida por Tácito. El historiador romano es bien consciente de que ni sus contemporáneos ni él actuaron frente al emperador como debieron cuando tuvieron la ocasión de hacerlo. Su falta de coraje impidió que se levantaran contra el *Princeps* cuando esto era aún políticamente posible y moralmente necesario:

época republicana, y de hecho valora positivamente al *Princeps* Trajano. Su repudio se dirige especialmente a Domiciano.

⁹ Por *obsequium* se entiende el conjunto de obligaciones y deberes que el *cives* debe cumplir para con su comunidad. La finalidad de la historiografía es alabar la virtud y condenar la injusticia pasada, función que parece que cumple la biografía de *Agrícola*. Nerva y Trajano aparecen como príncipes virtuosos frente a Nerón y Domiciano, modelos de tiranos crueles y despreciables.

¹⁰ TÁCITO, *Vida de Agrícola*, p. 76.

Dimos, preciso es reconocerlo, grandes muestras de sumisión y, mientras que las épocas pasadas vieron qué había en el límite extremo de la libertad, a nosotros nos sucede lo mismo con la esclavitud, tras habérsenos arrebatado, gracias a los espías, hasta el trato del hablar y del escuchar. La memoria misma hubiéramos perdido, juntamente con la voz, si en nuestro poder estuviera el olvidar tanto como el callar¹¹.

La escritura de la historia de Tácito y Lucano no está movida por un intento de comprender el pasado tal y cómo éste ha sido, ni tampoco para extraer conclusiones válidas para la vida presente, sino de buscar en la escritura un espacio para poder ajustar cuentas con el pasado y con el presente mediante la muestra de su carácter indecente. Bajo la forma de poder imperial, la escritura histórica es ya casi el único lugar en el que la verdad puede aparecer bajo la forma del recuerdo. Una verdad que ya no puede surgir del desarrollo histórico y hacerse *espíritu objetivo*, sino que es percibida por un *angelus novus* aterrado por la visión que la mirada al pasado suscita.

La *repugnancia* hacia el presente que percibe tal mirada surge cuando se compara la situación de la Roma contemporánea a Tácito y Lucano con el recuerdo aún presente en la memoria de estos autores de la Roma republicana. Sólo los hombres que han conocido la *libertas* y guardan recuerdos de ella, pueden llevar dentro de sí la herida que tal recuerdo produce en el alma.

En el siguiente capítulo mostraremos las características fundamentales del modelo de gobierno republicano y del *vivere civile*, objetos de añoranza de Tácito y Séneca, para mostrar en los capítulos posteriores la evolución y el cambio radical que se produce en la experiencia del poder así como en el pensamiento político

¹¹ TÁCITO, *Vida de Agrícola*, p. 38.

4. El paradigma ideal. La res publica en Cicerón: *vita activa* y constitución mixta.

En el libro I y VI de *Sobre la república*¹² de Cicerón encontramos en las palabras de Escipión una convencida vindicación de la *vita activa* sobre la vida teórica o vida del espíritu¹³. Las mejores palabras, señala Escipión, nunca podrán superar las buenas obras legislativas y gubernamentales, siendo la fundación de una *res publica* bien constituida por un derecho común y sus correspondientes leyes la obra más digna de encomio. No existe logro más divino que la constitución y conservación de una nueva *urbe*, y ningún saber más importante que el que tal actividad supone¹⁴. Las virtudes requeridas para el gobierno de la ciudad, como la justicia, la prudencia o la fortaleza son superiores a las virtudes intelectuales desarrolladas por los filósofos griegos. La filosofía y la retórica deben servir al individuo público dispuesto a afrontar las amarguras y dificultades del *vivere civile* y al que, de acuerdo al vaticinio que le aparece en un sueño a Escipión, le espera su recompensa en la vida ultraterrena:

¹² Las conversaciones recogidas en los seis libros que componen *De republica* tienen lugar en casa de Publio Escipión nieto de Escipión el africano durante las Ferias Latinas. El tema que se discute en el diálogo es el de la mejor forma de gobierno. Los seis libros que componen el texto nos han llegado de manera fragmentaria e incompleta en un palimpsesto. Ver la *Introducción* de D'ORS. En CICERÓN, *Sobre la república*, Madrid, Gredos, 1984.

¹³ "Porque, si debiera elegirse una de las dos vías de la prudencia, aunque alguien pudiera considerar más feliz la vida dedicada al estudio de las mejores ciencias, sin embargo, es ciertamente más ilustre esta otra vida civil que honraron los más celebres hombres, como, por ejemplo, Manio Curio." CICERÓN, *Sobre la república*, p. 126.

¹⁴ "El fundamento de la prudencia política, a la que se refiere nuestro discurso, está en ver los rumbos y cambios de las repúblicas, de modo que, al saber hacia dónde se inclina cada una, podáis contenerla o poner antes remedio." CICERÓN, *Sobre la república*, pp. 108-109.

Pero para que tú, Africano, estés más decidido en la defensa de la república, ten esto en cuenta: para todos los que hayan conservado la patria, la hayan asistido y aumentado, hay un cierto lugar determinado en el cielo, donde los bienaventurados gozan de la eternidad. Nada hay, de lo que se hace en la tierra, que tenga mayor fuerza cerca de aquel dios sumo que gobierna el mundo entero que las agrupaciones de hombres unidos por el vínculo del derecho, que son las llamadas ciudades. Los que ordenan y conservan éstas, salieron de aquí y a este cielo vuelven¹⁵.

Sabio no es el *privatus* que nada quiere saber de los asuntos públicos o que busca la tranquilidad de ánimo y la serenidad en la vida frugal, sino aquél que se instruye en los asuntos civiles en previsión de una eventual necesidad de poner en práctica tales conocimientos. La *vita activa* virtuosa es reflejo de un orden cosmológico, que permite al que lo obtiene actuar de manera recta. A pesar de que el propio Escipión cuestiona al principio del diálogo y de manera socrática, la utilidad de los conocimientos sobre el universo¹⁶, si, como es el caso, las cuestiones humanas nos son aún desconocidas¹⁷, posteriormente reconoce que es precisamente el conocimiento del universo la condición necesaria de una vida virtuosa:

¹⁵ CICERÓN. *Sobre la república*, pp.161-162.

¹⁶ En la primera parte del libro I los participantes discuten sobre la explicación de un eclipse solar.

¹⁷ Lelio, otro de los participantes principales en el diálogo, insiste en que los saberes *prácticos* y políticos son más importantes que los saberes teóricos: “Y quizá me desprecies, ya que has preguntado a Escipión acerca de esas cosas celestes, y yo pienso que deben estudiarse preferentemente las que tenemos a la vista. Porque, ¿cómo el nieto de Lucio Paulo, del que Escipión es tío materno... me pregunta cómo se han visto dos soles y no me pregunta por qué no hay en una misma república dos senados o incluso dos pueblos?” CICERÓN. *Sobre la república*, p.58.

En verdad, ¿qué puedo considerar como importante en las cosas humanas quien haya investigado los reinos divinos, o como permanente quien sepa lo que es eterno, o como glorioso quien vea qué pequeña es ya la tierra entera, y más aquella parte de la misma que habitan los hombres, y que nosotros, instalados en una mínima parte de ella, desconocidos para una infinidad de pueblos, tengamos esperanza de que nuestra fama vuele y se extienda hasta muy lejos? ¡Qué afortunado debemos considerar a quien no suele considerar y desear como bienes las fincas, casas, rebaños, grandes cantidades de plata y de oro, porque estima que es poco el “fruto” de tales cosas, exiguo su “uso” e inseguro su “dominio”, y, que con frecuencia la “posesión” sin límites es propia de los hombres más indignos! Sólo él podría reivindicar como propias todas las cosas, y no por el derecho de propiedad quiritaria, sino por el derecho de los sabios; no por un vínculo civil, sino por la ley común de la naturaleza, según la cual se prohíbe que nada pertenezca a quien no sepa usar y servirse de las cosas¹⁸.

El modelo ideal de ley fundamental es la *constitución mixta*. Esta constitución es mejor que las tres formas de gobierno puras, monarquía, aristocracia y democracia, debido a su menor *corruptibilidad*. A pesar de que la constitución mixta es la forma óptima de gobierno debido a la estabilidad que ésta ofrece frente a la recurrente degeneración acaecida en las formas puras de gobierno, cualquiera de éstas que observe el *bien común* es tolerable, mas no su forma corrupta o degenerada:

(...) y es admirable el recorrido como circular de los sucesivos cambios de las repúblicas, cuyo conocimiento corresponde al hombre sabio; pero el prever las degeneraciones, como timonel que modera el curso de la república y la conserva en su potestad, corresponde a un gran hombre, casi divino. Así, pues, creo que debe considerarse como mejor esta cuarta forma de gobierno, que se *modera* por la combinación de aquellas otras tres que te mencioné¹⁹.

¹⁸ CICERÓN. *Sobre la república*, p.55.

¹⁹ CICERÓN. *Sobre la república*, p.66.

La vigencia de una constitución mixta supone establecer y mantener el equilibrio entre la decorosa *dignitas*²⁰ propia de los patricios y la *libertas*²¹ cara a los plebeyos. La argumentación en favor de esta forma de *res publica*²² es de dos tipos: teórica e histórica. Por una parte, Escipión muestra mediante razonamientos por qué la constitución mixta es la mejor forma de *res publica*, y por otra parte, en el libro II de *De republica* el africano narra cómo esta forma de gobierno se ha fraguado en Roma desde su fundación por Rómulo²³. El fundamento de esta *lex* no se encuentra en el *populum*²⁴ ni tampoco en el senado sino en la ley cósmica:

²⁰ La demagogia, forma corrupta de la república, es la forma de gobierno más indeseable para Escipión ya que ésta atenta contra el debido *decorum*, que discrimina entre grados de dignidad.

²¹ La *libertas* surge como reacción de los plebeyos contra los atropellos de los soberbios acaudalados que no saben o quieren controlar su propia comisión de injusticias: “En un pueblo libre como Rodas y Atenas, no hay ciudadano que...consta que esta discriminación nació al haber surgido en el pueblo alguna o algunas personas más ricas y acaudaladas, al ceder los perezosos y débiles ante el desdén y soberbia de aquéllos, y quedar vencidos por la arrogancia de los ricos.” CICERÓN, *Sobre la república*, p. 67. La *res publica* debe estar gobernada por la virtud y no por la opulencia: “no hay más degenerada forma de gobierno que aquella en la que se considera más nobles a los más opulentos. En cambio, ¿qué puede haber mejor cuando la virtud gobierna la república? Cuando el que manda a los demás no es esclavo de su ambición, cuando él mismo vive de todo aquello que predica y exige a los ciudadanos, sin imponer al pueblo unas leyes a las que él no obedece, sino ofreciendo a sus ciudadanos su propia conducta como ley.” CICERÓN, *Sobre la república*, p.70.

²² Cicerón emplea en este diálogo la expresión *res publica* al menos de dos maneras distintas. Por una parte, la expresión *res publica* refiere a la cosa pública en cuanto lo que pertenece al pueblo. Por otra parte *res publica* refiere a la forma de gobierno de una ciudad, que puede ser tanto democrático, aristocrático o monárquico como anárquico, oligárquico o tiránico.

²³ La *res publica* romana coincide con la *res publica* ideal. La *res publica* romana es fruto del ingenio no de un solo hombre sino de muchos. La *res publica* no es sólo el resultado de la leyes e instituciones de la época republicana ya que también la época monárquica puso algún fundamento importante de la posterior República romana:

Rómulo fundó la *urbe* alejada del mar para que el comercio y el lujo que de él surge no corrompiera las costumbres romanas. Numa promulgó la *lex curiata*, por la cual la corona no se hereda sino que se elige. Lucio Bruto defendió la libertad aún “siendo un particular, se hizo cargo de toda la república, y fue el primero que en esa ciudad demostró que, para defender la libertad de los ciudadanos, nadie era un particular.” CICERÓN, *Sobre la república*, p.109.

²⁴ Por *populum* no se entiende cualquier agregado humano sino una sociedad que se sirve de un derecho común ante el cual los *cives* son

La verdadera ley es una recta razón, congruente con la naturaleza, general para todos, constante perdurable, que impulsa con sus preceptos a cumplir el deber, y aparta del mal con sus prohibiciones; pero que, aunque no inútilmente ordena o prohíbe algo a los buenos, no conmueve a los malos con sus preceptos o prohibiciones. Tal ley, no es lícito suprimirla, ni derogarla parcialmente, ni abrogarla por entero, ni podemos quedar exentos de ella por voluntad del senado o del pueblo... ni puede ser distinta en Roma y en Atenas, hoy y mañana, sino que habrá siempre una misma ley para todos los pueblos y momentos, perdurable e inmutable²⁵.

Lo universal e intemporal, la verdadera ley, se une así con lo particular y temporal, la historia política y militar de la monarquía y la república romana. De esta manera se asienta y justifica un modelo político ordenado y equilibrado fundamentado en un *logos* no humano captado por una *ratio* humana. Mas este orden, como bien saben Tácito y Lucano puede fácilmente degenerar y corromperse.

iguales: “Así, pues, la cosa pública (república) es lo que pertenece al pueblo; pero pueblo no es todo conjunto de hombres reunido de cualquier manera, sino el conjunto de una multitud asociada por un mismo derecho, que sirve para todos igual. La causa originaria de esa conjunción no es tanto la indigencia humana como cierta tendencia asociativa natural de los hombres, pues el género humano no es de individuos solitarios...” CICERÓN, *Sobre la república*, pp. 62-63. El *populum* es la comunidad de derecho y no un sujeto de soberanía, un colectivo con características culturales propias o una determinada clase social.

La *urbe*, requiere de espacios públicos y de espacios privados para ser tal: “Estos grupos, pues, establecidos por la causa de que acabo de hablar, decidieron asentarse primeramente en un lugar determinado con el fin de tener viviendas, y allí, una vez que los defendieron con los accidentes naturales y la obra de sus propias manos, denominaron poblado o ciudad a tal reunión de techos, dejando espacio para templos y otros lugares de uso común.” CICERÓN, *Sobre la república*, p. 63. La función del gobierno es cumplir con la causa de la fundación de la ciudad: “Considerad ahora qué prudentemente está dispuesto lo demás a favor de la comunidad de vida feliz y honrada de los ciudadanos, pues ésta es la causa principal de la sociedad y lo que la república debe procurar a los hombres, en parte con la educación, y en parte con las leyes;” CICERÓN, *Sobre la república*, p. 146.

²⁵ CICERÓN, *Sobre la república*, p. 137.

Pero la *res publica* degenera cuando aparece el *faccionalismo*, cuando el gobierno desatiende al *bien común*, cuando el rey no se auto-limita en el ejercicio del poder, y cuando aparece el *libertinaje* o el desorden absoluto, situación especialmente temida por Escipión. Todas estas formas de gobierno tienen en común la falta de la *concordia* necesaria entre las distintas clases sociales, y de la *moderación* propia de la *res publica* virtuosa. A continuación veremos cómo el desenlace de la guerra civil narrada por Lucano y el desorden ontológico provocado por tal *acontecimiento* darán lugar a la corrupción del sistema mixto-republicano romano y a la aparición de algunos de los fenómenos tradicionalmente temidos y rechazados por el pensamiento republicano antiguo y moderno.

5. La facticidad de la ruptura. *Stásis*, desorden ontológico y corrupción de la *res publica*

La guerra civil es vista por Lucano como *consecuencia* y también como *agravante* de un desorden ontológico que se manifiesta tanto en las 'leyes del cosmos', como en las leyes y formas de vida de los hombres. Es consecuencia en la medida en que resulta de un proceso de corrupción del cuerpo político escindido en bandos irreconciliables, y es agravante en la medida en que su aparición y desenlace supone la ruptura definitiva de las condiciones ontológicas y políticas existentes anteriores a la puesta en marcha del proceso de descomposición de la *civitas*. Ante la quiebra o ausencia de tales 'leyes del cosmos', quizá proyección lucaniana de un orden anhelado, los hombres se ven abocados a una deriva corrupta que sólo puede ser corregida mediante la vuelta de una política que no ha sabido o podido hacer frente al conflicto intestino y a la emergencia de una la violencia como juez último. Semejante doloroso *desorden* es descrito poéticamente en varios lugares de la *Farsalia*, especialmente en el capítulo primero y segundo:

O yerra este mundo...con ninguna ley, por la edad y con incierto movimiento corren doquiera los astros, o, si los hados los mueven, a la Urbe se apresta y al género humano, madura plaga. ¿Habrán de hendirse las tierras y caerán abajo las urbes; alzaré, férvido, el aire la temperatura; negaré, infiel, la tierra las mieses o toda onda se mezclará con vertidos venenos?... ¿Por qué los signos sus cursos abandonaron, y, oscuros, son entre el mundo llevados, y de Orión que lleva espada fulge el flanco en exceso? Amenaza rabia de armas, y confundirá todo derecho, con su mano, la potestad del hierro y el crimen nefando tendrán el nombre “virtud”, y por muchos años saldrá este furor. ¿Y qué, a los supernos pedir, su fin aprovecha? Con un señor viene esta paz. De los males, Roma, alarga la continua serie, y a muchos tiempos la ruina prolonga, ya sólo libre en la guerra civil²⁶.

La *guerra intestina* acaecida entre César y Pompeyo no supone un mero conflicto entre civiles o entre familiares²⁷. La *stásis* es un conflicto entre *Weltanschauungen* incompatibles e irreconciliables entre sí que no puede ser resuelto mediante el diálogo, las cesiones mutuas o la búsqueda de consensos. Una vez que el desacuerdo radical y fundamental, y la ruptura de pactos aparecen entre los contendientes, el proceso de corrupción política y moral de la *urbe* y sus *cives* se encamina hacia un punto de no retorno. Llegado este punto, el conflicto civil sólo puede ser resuelto mediante la violencia:

César, cuando, vencido el caudal, la opuesta ribera de Hesperia tocó, y se detuvo sobre campos vedados, “Aquí”, dice, “aquí dejo la paz y los violados derechos; a ti, Fortuna, te sigo; lejos de aquí estén ya los pactos. A los hados creemos, por juez ha de usarse la guerra”²⁸.

²⁶ LUCANO, *Farsalia*, Ediciones de la Universidad Autónoma de México, México, 2004, pp. 23-24.

²⁷ Sobre este punto véase el artículo Valerio Rocco sobre la Farsalia. ROCCO, Valerio. «La Farsalia: una Teoría del Imperio». En DUQUE, Félix; ROCCO, Valerio (editores). *Filosofía del Imperio*. Abada, Madrid, 2010.

²⁸ LUCANO, *Farsalia*, pp. 8-9.

No estamos tan sólo ante un conflicto de intereses ni menos aún ante un conflicto personal, estamos ante un conflicto de *ideas* que sólo puede ser resuelto mediante la guerra. Con la aparición de la *stásis* los pactos o consensos básicos se rompen y cualquier atropello cometido entre los bandos contendientes parece estar permitido. Con la corrupción de la república el lujo desbanca a las sobrias costumbres romanas, y aparece la ira y la *fortuna* que expulsan al derecho como medio de resolución de conflictos:

Se dio allí libertad a los odios, y soltada del freno de las leyes, corrió la ira. No a uno solo todo se daba, mas cada uno se hizo la infamia. El vencedor una vez todo mandara. El hierro infando pasó por las vísceras del señor, el fámulo. Se empaparon de sangre paterna los hijos; se debatió a quien la cerviz matada del padre cediera; a hermanos los premios de sus hermanos cayeron²⁹.

Las consecuencias de la corrupción del orden político republicano también se manifiestan en la desaparición de la *virtus* de la *urbe*, ejemplificada en el destierro y asesinato de Julio Agrícola, así como en la consolidación y profundización de una *pax romana*, ya establecida en la época republicana, mediante la que se establece la relación de dominio entre Roma y los pueblos sojuzgados por ésta. El paso de la Roma republicana a la Roma imperial no supone la aparición de la *pax romana* como fenómeno nuevo, sino la exacerbación y desorden de una relación de dominación ya existente. El desorden ontológico o *fortuna*³⁰ aparece en la *urbe* expulsando de su seno a la *virtus* por la que los antiguos romanos destacaron.

²⁹ LUCANO, *Farsalia*, p. 31.

³⁰ Tal es el significado que parece tener este concepto fundamental del pensamiento filosófico y político romano en Lucano.

Tácito narra en su *Agrícola* el destino de los romanos que, como el gobernador que da nombre a tal escrito, participan honrada y bellamente en el gobierno del *Imperium*, orden político que sojuzga a los pueblos conquistados. Julio Agrícola es modelo de *virtus* gracias a un *arte de gobernar* preventivo que impide la aparición del odio y la ira en el corazón de los pueblos sojuzgados, y de esta manera dificulta que germine la voluntad de rebelión de los pueblos insulares. Frente al apetito voraz e ilimitado de los antiguos gobernadores de las islas, Agrícola garantiza unos espacios mínimos de libertad, seguridad pública y bienestar a los pueblos conquistados. Así mismo, su *praxis* militar fue capaz de cumplir el difícil encargo imperial de sofocar las rebeliones y motines causados por en la provincia romana de Britania³¹. Tácito narra con detenimiento las batallas ocurridas durante los nueve años en los que Agrícola fue gobernador de la isla. Durante estos años el gobernador romano fue capaz de conquistar y pacificar territorios de la isla, sembrando primero el terror entre los rebeldes y aplacando posteriormente mediante la institución de las costumbres y cultura romanas las rebeliones britanas³². En este sentido, la forma de ejercer la *pax romana* de Tácito es más parecida a la *praxis* republicana que a la *praxis* imperial.

³¹ Agrícola posee también la *virtú* de conservación y expansión necesaria a los Princesps, según la mirada política de Maquiavelo: ver POCOCK, John. *Machiavellian moment*. Princeton University Press, New Jersey, 2003.

³² Tácito describe magistralmente este proceso de asunción de la esclavitud mediante la apropiación de las costumbres romanas por parte de los britones: “Se empleó el invierno siguiente para la realización de planes muy convenientes. Como aquellos hombres dispersos y toscos, y por ello propensos a las luchas, estuvieron acostumbrados a pasar el descanso y el ocio entre placeres, los animaba en privado, ayudaba a sus comunidades a construir templos, mercados y casas, elogiando a los diligentes, criticando a los indolentes; de este modo, el estímulo propio sustituía a la coacción. Además, iniciaba a los hijos de los jefes en las artes liberales; prefería el talento natural de los britones a las técnicas aprendidas de los galos, con los que quienes poco antes rechazaban la lengua romana se apasionaban por la elocuencia. Después empezó a gustarles nuestra vestimenta y el uso de la toga se extendió. Poco a poco se desviaron hacia los encantos de los vicios, los paseos, los baños y las exquisiteces de los banquetes. Ellos, ingenuos, llamaban civilización a lo que constituía un factor de su esclavitud.” TÁCITO, *Vida de Agrícola*, pp. 55-56.

Mas esta acción *virtuosa* en favor de Roma es retribuida por Domiciano con la dudosa recompensa del exilio y la muerte, de acuerdo con las alusiones veladas de Tácito según las cuales Agrícola fue envenenado por el 'despreciable' Domiciano. La fama ganada por Agrícola a lo largo de todo el imperio y debida a su *virtú* militar es vista por el *Princeps* como un riesgo para su principado, razón por la que Agrícola es desterrado y asesinado. Pocos son los romanos íntegros que han sobrevivido a los embates de la violencia de un *Princeps* movido por la crueldad. El *Princeps* no quiere ciudadanos virtuosos a su lado sino aduladores y servidores obedientes de sus deseos. La iracundia del *Princeps* se ceba especialmente con aquellos ejemplos de *virtú* que pudieran poner en cuestión su mando ante los ojos de los notables:

Consideraba especialmente peligroso para él que el nombre de un particular se erigiera por encima del príncipe. En vano habría reducido al silencio las actividades del foro y la honra de las artes liberales si otro lograba asumir la gloria militar. Cualquier otra cosa puede disimularse más o menos fácilmente, pero el valor de un caudillo era privativo del emperador³³.

La causa de tal peligro no era ninguna acusación ni la querrela de alguien que se sintiera perjudicado, sino la hostilidad del príncipe para con las virtudes, su gloria personal y la peor clase de enemigos, los que lo ensalzaban³⁴.

El destino de Agrícola, la muerte, es preferido por Tácito a una forma de vida marcada por el dolor producido por el aguijoneo del arrepentimiento. Tácito no hizo en su momento lo que podía y debía hacer. En cambio, Agrícola muere con la serenidad del aquel que sabe que ha cumplido con su deber en vida. Mejor es morir dignamente que vivir con desprecio hacia el propio pasado:

³³ TÁCITO, *Vida de Agrícola*, p.70.

³⁴ TÁCITO, *Vida de Agrícola*, p.71.

¡Afortunado tú, Agrícola, no sólo por la grandeza de tu vida, sino por la oportunidad de muerte! Tal como cuentan los que asistieron a tus últimas confidencias, afrontaste el instante decisivo firme y resignado, como si regalases al príncipe una inocencia en la parte que te correspondía³⁵.

Como veíamos en el párrafo anterior, la posesión de la *virtú* aunque también de la *virtus*, implican para Tácito la capacidad de los gobernadores para reprimir los alzamientos de los pueblos conquistados. El desorden imperial se manifiesta también en las relaciones de Roma con las provincias que han sido conquistadas por ésta. La relación entre Roma y sus provincias es asimétrica, constituyéndose así un orden o *pax* propia de los imperios. A través de las palabras de Calgaco, líder rebelde de Britania, podemos inferir los contenidos de la *pax romana* ofrecida por los romanos a las provincias conquistadas y cuáles eran las motivaciones³⁶ de los conquistadores romanos para mirar más allá de sus fronteras:

A nosotros, los últimos habitantes de la tierra y de la libertad, nos ha defendido hasta el presente el mismo alejamiento y el hallarnos a cubierto de la fama. Ahora el confín de Britania está abierto y todo lo desconocido se piensa que es magnífico. Pero tras nosotros no existe raza humana, sino olas y rocas y, más hostiles que estas,

³⁵ TÁCITO, *Vida de Agrícola*, p.76.

³⁶ En sus *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal* Hegel señala repetidamente que ya en su origen Roma está compuesta por un grupo de bandoleros unidos por fines violentos: “Puede decirse en cierto sentido que el imperio romano no ha salido de ningún país; el centro de que surgió es un ángulo en donde coincidían tres territorios distintos: el de los latinos, el de los sabinos y el de los etruscos. No se ha formado Roma de una antigua raza, unida por los lazos naturales y un vínculo patriarcal, raza cuyo origen se remontara a antiguos tiempos... sino que desde su comienzo fue algo ficticio, violento, nada espontáneo y primitivo. El origen de este Estado no es una familia, ni una alianza para la vida pacífica, sino una cuadrilla de bandidos que se unieron para fines de violencia.” HEGEL, George, Alianza, Madrid, 1999, p. 404.

los romanos cuya soberbia en vano se evita con la obediencia y el sometimiento. Saqueadores del mundo, cuando les faltan tierras para su sistemático pillaje, dirigen sus ojos escrutadores al mar. Si el enemigo es rico, se muestran codiciosos; si es pobre, despóticos; ni el Oriente ni el Occidente han conseguido saciarlos; son los únicos que codician con igual ansia las riquezas y la pobreza. A robar, asesinar y asaltar llaman con falso nombre *imperio*, y paz al sembrar la desolación³⁷.

Los britones, galos y germanos, clama Calgaco, compran diariamente la *pax* por el precio de su servidumbre. Agrícola desarrolla un arte de gobierno político-militar activo para que esta compra de servidumbre resulte más efectiva. Al tiempo que reprime violentamente los motines insulares, desarrolla también un *arte de gobernar* preventivo que impide que el odio y la ira se instalen en los corazones de los britones sojuzgados, dificultando así que aparezca una voluntad mayoritaria de rebelión en los pueblos insulares. Mientras las tropas romanas reprimen las revueltas de las tribus britonas levantadas en armas, los habitantes de los territorios sojuzgados son *civilizados* por las hábiles prácticas políticas de Agrícola. Sabedor de que la coacción militar no es suficiente para mantener el orden y prevenir revueltas *populares* Tácito opta por suprimir 'las potenciales causas de la guerra'. La servidumbre voluntaria de los habitantes dominados sólo será posible si se evitan los abusos e injusticias innecesarias cometidas por los conquistadores, al tiempo que los cargos administrativos romanos predicán con el ejemplo de la austeridad y la buena administración³⁸. Las exacciones y

³⁷ TÁCITO, *Vida de Agrícola*, p.62.

³⁸ "Por lo demás, conocedor de los sentimientos de la provincia y sabedor, por experiencia ajena, de lo poco útiles que son las armas si van seguidas de injusticias, decidió suprimir las potenciales causas de la guerra. Empezando por él y por los suyos, como primera providencia, puso límites a su propia casa, algo que para muchos es no menos difícil que gobernar una provincia. Ningún asunto público se encomendó a libertos y esclavos. No elegía a centuriones o soldados por simpatía personal, recomendación o ruegos, sino que se consideraba dignos de la máxima confianza a los

tributos excesivos ideados para el lucro de algunos gobernantes romanos son eliminados³⁹. Al mismo tiempo Roma edifica templos, mercados y casas que permiten a los habitantes llevar una vida relativamente licenciosa de la que surge el *amor proprio* de los britones, amor que sustituye a la coacción externa como elemento inhibitor del anhelo de libertad colectiva⁴⁰. La coacción externa no es suficiente para dominar, es también necesario que los dominados *deseen* de alguna manera su servidumbre. Estas prácticas *civilizatorias* e inhibitoras de la ira y las revueltas generan una aureola de prestigio alrededor del nuevo gobernador. Los britones tienen ahora mejores ocupaciones y razones para no querer levantarse en armas, algo en lo que quizá no habían reparado los antiguos gobernadores de la provincia cuyo apetito voraz e ilimitado les impedía conceder unos mínimos espacios de libertad, seguridad pública y bienestar a los pueblos conquistados. Frente a los abusos pasados, el gobierno de Agrícola es relativamente bien valorado por los britones.

mejores. Sabía todo, no todo lo exigía. Perdonaba las faltas leves, castigaba con severidad las graves; pero no siempre exigía castigo y se conformaba las más de las veces con el arrepentimiento. Prefería poner al frente de los cargos de administración a hombres que no delinquieran, mejor que castigarlos por haber delinquido.” TÁCITO, *Vida de Agrícola*, p.70.

³⁹ “Trataba de suavizar las exacciones de trigo y de tributos con la equidad de las cargas, suprimiendo lo que, ideado para lucrarse, se toleraba más penosamente que el propio tributo. En efecto, se les obligaba, entre burlas, incluso a comprar trigo y a pagarlo. Se le señalaban para entregarlos caminos apartados y regiones alejadas, de modo que aun las ciudades que tenían en sus proximidades cuarteles de invierno lo transportaban a lugares remotos e inaccesibles, hasta conseguir que lo que estaba al alcance de todos resultase lucrativo para unos pocos.” TÁCITO, *Vida de Agrícola*, pp. 54-55.

⁴⁰ “Poco a poco se desviaron hacia los encantos de los vicios, los paseos y los baños y las exquisiteces de los banquetes. Ellos, ingenuos, llamaban civilización a lo que constituía un factor de su esclavitud.” TÁCITO, *Vida de Agrícola*, p. 56.

Mas el líder britón Calgaco no está dispuesto a mantener tal servidumbre y exhorta a éstos a liberarse del miedo y el temor⁴¹, a levantarse frente a la *pax romana* y sacudirse el yugo de aquellos opresores que nunca se dan por satisfechos con lo que obtienen de los pueblos conquistados. De nada sirve la obediencia de los conquistados salvo para afianzar las prácticas y costumbres de los conquistadores. La memoria de los hundidos y el deber hacia los que están por venir debe ser motivo suficiente para querer recuperar la libertad colectiva perdida:

Aquí hay un jefe y un ejército; allí, tributos, minas y demás castigos propios de esclavos. Si vamos a sufrirlos para siempre o vengarlos al punto, se va decidir en esta llanura. Así que, cuando entréis en combate, pensad en vuestros antepasados y descendientes⁴².

Las condiciones de la *pax romana* y el destierro de la *virtus* son algunas de las características propias del orden político imperial, pero no las únicas. A continuación veremos otros aspectos constitutivos del Principado.

6. Poder y pasión. La aparición de la violencia en la urbe y la etiología de las pasiones.

El paso del orden político republicano, más o menos corrupto ya en sus últimos años de existencia⁴³, al orden imperial supone también la aparición de una violencia explícita y arbitraria en la ciudad como sustituto del derecho como medio de resolución de conflictos entre gobierno y súbditos, y entre éstos. La *urbe*,

⁴¹ “El miedo y el terror son débiles vínculos de amistad: cuando se consigue alejarlos, empiezan a odiar quienes han dejado de temer.” TÁCITO, *Vida de Agrícola*, p.63.

⁴² TÁCITO, *Vida de Agrícola*, p.64

⁴³ Sobre este asunto puede verse el libro del historiador británico WALBANK, Frank. *La pavorosa revolución*. Alianza, Madrid, 1978.

bajo el orden político imperial, se convierte en un espacio donde dirimir de manera violenta los conflictos existentes, práctica que genera la desconfianza absoluta de los *cives* entre sí y la consecuente descomposición del cuerpo político. En *De la cólera* de Séneca encontramos una detallada y plástica descripción y análisis de los mecanismos que dan lugar a la violencia, y de la manera en que ésta se expresa en el contexto de un régimen político de dominio absoluto. El *Princeps* ejerce la violencia contra sus súbditos de manera arbitraria, lo que produce, en ocasiones, que prenda la violencia colectiva en el cuerpo político. Aunque utilicemos la palabra 'violencia' en singular para referirnos al contenido del escrito de Séneca, probablemente sería más adecuado hablar de distintas formas y expresiones de 'violencia': una *violencia mítica*, fundadora de derecho, una *violencia divina*, conservadora de derecho y una *violencia nihilista*, sin fin último perseguido, que brota ocasional e imprevisiblemente en la *urbe*, y que no es provocada directamente por el *Princeps* sino que prende en los súbditos. Estas dos últimas formas de violencia aparecen en las páginas del *De la cólera* de Séneca, en la medida en que en el texto encontramos imágenes de violencia ejercida por el *Imperator* para conservar su *Imperium* y también de violencia practicada por los *cives* en la medida en que éstos responden incontroladamente ante los ataques violentos del *Princeps*⁴⁴. A pesar de que la violencia divina tiene una finalidad concreta, el origen de estas expresiones de violencia no se encuentra tanto en el cálculo, en el razonamiento estratégico o de otro tipo, como en la aparición de las pasiones humanas. Éstas son potentes y peligrosas afecciones del *anima* que deben ser examinadas minuciosamente por el agente o espectador de la

⁴⁴ En la *Farsalia* de Lucano encontramos la *violencia mítica* fundadora del *Imperium*.

vida pública debido a las desoladoras consecuencias que éstas pueden tener para la vida en la ciudad.

La *etiología* de las pasiones que encontramos en el *De la cólera* de Séneca es dependiente de y coherente con la *imagen antropológica* implícita que podemos identificar en el texto. Razón y pasión, virtud y vicio forman parte por igual de la *naturaleza humana*. En virtud de esta dualidad, el hombre puede verse guiado bien por la parte más alta o más baja que en él residen. La primera parte se encuentra más cercana al mundo de la virtud, la segunda parte más cercana al mundo del vicio:

Ninguna prueba de magnanimidad es más cierta que el que nada pueda acontecer por lo cual te sientas acuciado. La parte superior del mundo, la más armoniosa y cercana a los astros, ni dentro de una nube se encoge ni dentro de una tempestad es sacudida ni se resuelve en un torbellino; de toda perturbación carece; las zonas inferiores relampaguean. Del mismo modo, el alma excelsa, sosegada siempre y en su tranquila instancia instalada, reprimiendo en sus adentros todo aquello por lo que se contrae ira, es comedida, respetable, ordenada; de esto nada hallarás en el colérico⁴⁵.

Virtuoso es aquel que se deja guiar por la razón, "La más cierta virtud es aquella que larga y detenidamente se examina y conduce y avanza lentamente con un propósito"⁴⁶ y aniquila sus pasiones en cuanto sus primeros síntomas aparecen:

Lo mejor es desdeñar inmediatamente el primer aguijonazo de la cólera y luchar contra sus mismos gérmenes y poner el empeño en no caer nosotros en la ira. Pues si ha empezado a extraviarnos, difícil es el regreso al equilibrio, dado que nada de razón queda donde ya la pasión se ha infundido y algún derecho le ha sido otorgado por nuestra voluntad⁴⁷.

⁴⁵ SÉNECA, *De la cólera*, Madrid, Alianza, 2007 a, p.120.

⁴⁶ SÉNECA, *De la cólera*, p.52.

⁴⁷ SÉNECA, *De la cólera*, p.47.

Las pasiones son causantes de las mayores calamidades para los hombres y son incompatibles con la *quietud* del alma y la *acción recta*. Pasión y razón son dos modificaciones o disposiciones del *anima*. Los animales carecen de pasiones humanas ya que no disponen de *logos* ni por tanto de la posibilidad de practicar el vicio o la virtud:

A nadie sino al hombre le ha sido concedida la prudencia, la previsión, la diligencia, la reflexión y no tan sólo de las virtudes humanas han quedado excluidos los animales sino también de sus vicios. Toda su hechura, tanto exterior como interior es diferente a la humana...⁴⁸.

Los sujetos no pueden valerse ni servirse de sus pasiones. Por el contrario, éstas esclavizan al sujeto afectado por ellas: "Bajo una tiranía tiene que vivir quien cae en la servidumbre de alguna pasión"⁴⁹. La cólera y la ira son las pasiones que producen las más temibles consecuencias para el destino individual y colectivo del hombre en la ciudad. Mientras que otras afecciones como la lujuria o la gula pueden satisfacerse a sí mismas, la cólera sólo puede satisfacerse con la sangre o la visión del sufrimiento de los otros. Una vez encendida y puesta en funcionamiento la cólera desencadena las mayores desventuras para el individuo que la sufre y para aquéllos que le rodean. Séneca califica de 'locura transitoria' el estado en el que la cólera ha prendido en el alma y guía el comportamiento del hombre. Las peores consecuencias pueden resultar de la irrupción de la ira en la vida humana en general y en la vida política en particular:

Contempla a tantos caudillos, legados a la historia como ejemplo de calamitosa muerte: a uno la ira dentro de su cuarto lo despachó, a otro durante los sagrados ritos de la mesa lo mató... Y hasta aquí menciono suplicios de sólo individuos: y qué, si, omitimos, aquellos contra quienes la ira explotó sobre su persona, te fuera dado contemplar las asambleas diezgadas a espada y la plebe aplastada por la soldadesca desmandada y pueblos enteros condenados a muerte en común calamidad...⁵⁰.

⁴⁸ SÉNECA, *De la cólera*, p.40.

⁴⁹ SÉNECA, *De la cólera*, p.49.

⁵⁰ SÉNECA, *De la cólera*, p.37.

La cólera surge cuando se desea vengar una afrenta sufrida y el *anima* queda prendida por un deseo de sangre que sólo puede ser saciada con la visión de la sangre del otro. La aparición de la pasión supone una excitación y desbordamiento del *espíritu* que sólo puede darse como resultado de un *juicio* que decide anularse a sí mismo: la cólera surge de una sacudida involuntaria del *espíritu* que es *juzgada* como merecedora de venganza y cuya respuesta posterior ya no puede ser guiada por el juicio que ha aceptado vengar la afrenta. Sin la *mediación* del juicio entre la acción sufrida y la acción posterior emprendida no es posible la aparición de la ira; ésta no aparece ni como reacción automática ante la afrenta sufrida ni como análisis de costes y beneficios respecto de las posibles consecuencias de tal acción vengativa. Una vez puesta en marcha, la cólera prevalece siempre sobre los afectos habidos, debidos y cultivados hacia los otros y sobre cualquier otra pasión que pudiera surgir.

La falta de autodisciplina y la ausencia de un *ethos* forjado en la práctica del afrontamiento y la superación de la adversidad permiten e incluso favorecen la aparición de la cólera: "No resistirá los contratiempos aquel a quien jamás nada se le ha negado, cuyas lágrimas siempre solícita su madre ha enjugado, a quien por encima de su maestro se le ha complacido"⁵¹. El *Princeps* y el *cive* deben educar su propio cuerpo para que la cólera sea rechazada cuando aparezca el sentimiento de agravio. Las acciones de los otros, vividas por nosotros como afrentas, deben ser examinadas con atención, juzgadas con calma y no condenadas de manera automática o irreflexiva. La educación del cuerpo mediante las *prácticas* que generan virtud y calma en el *anima* son los mejores remedios para evitar que la cólera pueda irrumpir en el corazón humano. El hombre también debe evitar los *lugares* y *prácticas* que suscitan el surgimiento de las pasiones. La quietud del alma se alcanza si

⁵¹ SÉNECA, *De la cólera*, p.92.

se evitan los foros⁵² y los mercados, lugares públicos en los que la cólera aparece con frecuencia⁵³. Los desencadenantes de las pasiones se encuentran en nuestra vida cotidiana, por lo que se hace necesario *medicarse* contra ellas:

Así pues, lo más excelente es medicarse a la primera sensación del mal, conceder entonces incluso a las expresiones el mínimo de libertad y cohibir el impulso. Fácil es, por lo demás, atajar sus arrebatos en el mismo instante de originarse: los síntomas de las enfermedades se anticipan, como los barruntos de una tempestad o de una lluvia llegan antes que ellas, así de la cólera, del amor y de todas esas borrascas que vejan los espíritus, existen ciertos atisbos⁵⁴.

Las pasiones deben ser aniquiladas de raíz ya que son formas de vicio que conducen al *Princeps* y a los súbditos a una espiral perversa de violencia que acaba por adoptar una forma nihilista. Las pasiones no pueden ser ni guiadas ni dirigidas por la razón, ni pueden tampoco ser convertidas en virtudes éticas mediante un ejercicio continuado de dominio del sujeto sobre sí mismo que diera lugar a la conformación de un hábito virtuoso. Por tanto, las pasiones deben ser simplemente aniquiladas. Frente a la acción guiada por el vicio o la pasión, la razón o correcta disposición del *anima*, fuente de acciones de virtuosas debe guiar al hombre y extirpar el vicio. Una vez que la pasión prende en el alma de los hombres, una fuerza incontrolable prende en el sujeto paciente. El sujeto no recupera el dominio de sí hasta que la pasión se sacia, se satisface o es controlada por otra pasión contraria y/o superior:

⁵² En este punto podemos ver lo lejos que estamos ya del encomio de la *vita activa* que encontramos en Cicerón

⁵³ Los lugares públicos, que en otro momento parece que pudieron ser espacios de deliberación y toma de decisiones sobre los asuntos públicos son vistos por Séneca como lugares en los que brota la cólera con facilidad.

⁵⁴ SÉNECA, *De la cólera*, 125.

Más algunos aún encolerizados se frenan y dominan. ¿En qué momento? Cuando ya la ira se desvanece y por ella misma decae, no cuando está en su característica ebullición; entonces, efectivamente, es más poderosa... Cuando pasión ha desbocado a pasión y o el miedo o el prurito han obtenido algo. No se ha aquietado entonces por la benéfica acción de la razón, sino por el sospechoso y tarado armisticio de las pasiones⁵⁵.

La aparición de la cólera, principesca y súbdita, en el seno mismo de la *urbe* corrompe la constitución misma del cuerpo político. La experiencia política de la Roma imperial, frente a la experiencia política de la Roma republicana ordenada por el derecho y una *ratio* que es capaz de captar su ley, muestra las terribles e indeseables consecuencias de la irrupción de la cólera y la violencia como medios de los que se vale el *Princeps* y también los *cives* para dirimir quitas personales y vengar afrentas pasadas. La cólera de Calígula resulta paradigmática de la acción iracunda dirigida a la destrucción de las instituciones republicanas como el senado y del uso de la violencia como medio arbitrario de hacer cumplir la voluntad del *Princeps*.

⁵⁵ SÉNECA, *De la cólera*, p.48.

Bibliografía.

1. ARENDT, Hannah. *Sobre la violencia*. Alianza, Madrid, 2008.
2. BLUMENBERG, Hans. «Una aproximación antropológica a la actualidad de la retórica». En *Las realidades en que vivimos*. Paidós, Barcelona, 1999.
3. CICERÓN. *Las Leyes Catilnarias*. CEPC, Madrid, 2000.
4. _____. *Sobre la república*. Gredos, Madrid, 1984.
5. _____. *El orador*. Alianza, Madrid, 2001.
6. CODOÑER, Carmen (editora). *Historia de la literatura latina*. Cátedra, Madrid, 2010.
7. DUQUE, Félix; ROCCO, Valerio (editores). *Filosofía del Imperio*. Adaba, Madrid, 2010.
8. FONTANA, Josep. *Europa ante el espejo*. Crítica, Barcelona, 1994.
9. FOUCAULT, Michel. *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Paidós, Barcelona, 2004.
10. HEGEL, George, *Lecciones sobre la filosofía de la historia*. Alianza, Madrid, 1999.
11. LUCANO. *Farsalia*. UNAM, México D.F., 2004.
12. MAS, Salvador. *Pensamiento romano; Una historia de la filosofía en Roma*. Tirant lo Blanch, Valencia, 2006.
13. PÉREZ DE TUDELA, Jorge. «Estudio introductorio». En BLUMENBERG, Hans. *Paradigmas para una metaforología*, Madrid, Trotta, 2003.
14. POCOCK John. *Machiavellian moment*. Princeton University Press, New Jersey, 2003.
15. SÉNECA. *De la cólera*. Alianza, Madrid, 2006.
16. _____. *Sobre la crueldad*. Tecnos, Madrid, 2007.
17. SKINNER, Quentin. *The Foundations of Modern Political Thought, Vol. 1: The Renaissance*. Cambridge University Press, Cambridge, 2004.
18. TÁCITO. *Vida de Agrícola*. Gredos, Madrid, 2011.
19. WALBANK, *La pavorosa revolución*, Madrid, Alianza, 1978.